

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRICION  
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA  
con el regalo mensual  
de la CRONICA DE LA MODA y DE LA MUSICA  
1'50 PESETAS AL MES.  
En Prov., 6 trimestre. Ultramar y Est., 12.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA  
5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE ANUNCIOS  
En todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA  
UNA PESETA LINEA  
Se reciben exclusivamente en esta adminis-  
tracion y en las oficinas de la SOCIEDAD GEN-  
ERAL DE ANUNCIOS, Príncipe, 27.

AÑO XXXV. NUM. 9595

MADRID DOMINGO 29 DE JUNIO DE 1884

OFICINAS: FACTOR, 5

**JARDINES DEL BUEN RETIRO.**  
Almuerzo de 350 pesetas en adelante. Entrada libre por la puerta principal.

A LMACENAJE DE MERCANCIAS Y MOBILIARIOS.—  
Tetaña, 4, y Villanueva, 5.

**TINKER. ALCALA, 12. 2.**

**ARTICULOS RECOMENDADOS.**  
Heliótopo blanco.—Sapoceti agua de chipre.—Agua de colonia imperial.—Bouquet María Cristina.—Polvos de ciprés.—Crema de frescas.—Creaciones de  
**DE GUERLAIN PARIS.**

**47 AÑOS DE ÉXITO.**

Esencia de zarzaparrilla del Dr. Simon, atemperante, depurativa y antisifilítica.—Borrel y Miguel (sucesor del Dr. Simon). Laboratorio, Salas, 8 (Castellana). Despacho, Caballero de Gracia, 3, Madrid.

**DINERO**  
Hay partidas de 6, 8, 10, 50, 100 y 700 duros con primera hipoteca, Madrid, del 6 al 7 por 100. Mugaiza, Montero, 12, pral. Pedidos hasta el 1.º de julio próximo.

**EDICION DE LA TARDE**  
FE AYER 28 DE JUNIO

La AGENCIA FABRA ha comunicado hoy por la mañana a LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA los siguientes TELEGRAMAS:

En llamado a la atención el hecho de que en las últimas elecciones verificadas en Dinamarca hayan triunfado cuatro socialistas. Hasta ahora este partido no había conseguido tener representación en el parlamento de aquel país.

Con motivo del cólera se ha suspendido el servicio de paquetes postales entre Francia e Italia.

La correspondencia pública es fumigada al pasar la frontera de Italia, sin que por esto sufra pérdida de tiempo.

La mayoría del Parlamento alemán parece ya favorable al proyecto de subvencionar una línea de vapores germánicos para favorecer a las empresas coloniales debidas a la iniciativa privada.

El príncipe de Bismarck, hablando de nuevo sobre la cuestión colonial, dijo que no se proponía agregar nuevos territorios al imperio, pero que oportunamente presentaría el proyecto sobre la indicada línea de vapores.

En Marsella se han tomado toda clase de precauciones sanitarias. Las escuelas, las cárceles y todos los edificios donde hay concurrencia pública, son objeto de procedimientos desinfectantes.

La policía se encarga de proveerlos gratuitamente para algunos edificios de carácter particular.

Se ha establecido un hospital en el palacio que fué de la emperatriz para el desgraciado caso de que se presente la epidemia en aquella ciudad.

Las hermanas de la Caridad se han encargado de la enfermería del mismo.

Hasta ahora no ha habido en Marsella más

que un caso de cólera, pero resulta completamente probado que la víctima procedía de Tolón.

Según los despachos oficiales recibidos por el gobierno francés, las defunciones del cólera ocurridas ayer en Tolón, fueron solo siete.

En la madrugada de anteayer se encontró, en la arboleda próxima a la puerta Nueva de Pamplona, muerto a puñaladas un sujeto llamado Ramon Zanzarren, y como se presumiera que el autor del crimen fuese un hermano del inspector llamado Pedro, se le detuvo por el inspector Sr. Gimenez en la plaza de las Recoletas en ocasión en que con una alforja al hombro se disponía a abandonar la ciudad.

Han fallecido:  
En San Sebastian doña Casilda Arquiza y en Laquidain.

En Pontevedra, a los 17 años de edad, don Manuel Posada de Oya, hijo del comandante militar que fué de aquella plaza, D. Manuel Posada.

En Cartagena doña Antonia Rodríguez Lezcano de Rodríguez.  
En Lequeitio la madre de D. Antonio Iruategoyena.

La importante empresa *El Cosmos Editorial* acaba de aumentar la biblioteca de sus publicaciones con la interesantísima obra *Tratado de las enfermedades del estómago*, del célebre profesor del hospital de la Piedad de París Dr. Audouin. Lo interesante y práctico de la citada obra, que se halla al alcance de los legos en la materia unida a su ínfimo precio, 2 pesetas 50 céntimos, aseguran a *El Cosmos Editorial* la pronta venta de su edición.

Dice un colega que el telegrafo funcionó anoche con dos provincias de Cataluña. Funcionó con casi todas las de España, porque constantemente transmiten órdenes y consejos sobre la salud pública.

Anoche tuvo lugar en el círculo Aragonés una interesante conferencia, que estuvo a cargo del distinguido profesor de derecho y erudito historiador Sr. D. Vicente Olivares Bico.

Selecciona concurrencia, entre la que se veía a casi todos los senadores y diputados por Aragón, ocupaba los salones del círculo.

El orador trazó a grandes rasgos y con elocuente frase la historia de las inmortales Cortes aragonesas, sus elementos constitutivos y sus disposiciones principales, deduciendo del examen crítico de estas que el conjunto de las libertades de aquel pueblo en el orden político, social y económico, más que otra cosa, demostraba la honradez y virtudes cívicas de los nobles hijos de Aragón.

El Sr. Olivares fué interrumpido varias veces y saludado al final de su discurso con nutridos aplausos, recibiendo de la concurrencia entusiastas y merecidos plácemes.

Las noticias del cólera últimas, recibidas hasta las dos de la tarde de hoy, son las siguientes:

Marsella, 27.  
Prefecto de Marsella, con quien acabo de

hablar, me dijo que esta mañana a las diez había fallecido en esta ciudad del cólera un colegial, procedente de Tolón, que convalecía de una fiebre tifoidea. El enfermo del faro, fuera de peligro.—*Ruz Gomez.*

Posteriormente se recibió otro del mismo consul en Marsella, que indica que la mortalidad en aquella población es inferior a la ordinaria y que el estado de la salud pública en aquel punto es completamente satisfactorio.

La cuarentena impuesta en los lazaretos de España a los buques procedentes de Tolón será de diez días si no han tenido accidentes a bordo, y quince en otro caso, y si procedieran de puertos donde no se hubiese representado la enfermedad será de siete, siempre que hayan tocado en puertos franceses.

El delegado de Hacienda de Pamplona consultaba anoche a la dirección de Sanidad, si se prohibía el paso de los ganados franceses que en virtud de tratados especiales pa-tan en territorio español.

La dirección, dispuesta a observar todo rigor en este asunto, y teniendo en cuenta la fuerza mayor que existe, ordenó que se impidiera en absoluto.

Telegrama del *Imparcial*:

Motril, 26.  
Estamos aterrados con la admisión para desembarco de la maquinaria de un vapor procedente de Tolón.—*Francisco Vivesa.*

Por más que la maquinaria sea género incombustible, y por consiguiente no ofrezca peligro su desembarco, la procedencia del buque basta para que se le sujete a las prescripciones cuarentenarias.

Del contexto del anterior despacho se deduce que dicho buque no ha comunicado todavía con tierra, y es de presumir que no comunicará hasta después de purgar la cuarentena correspondiente.

Ayer se ha visto ante la sala segunda del Tribunal Supremo el recurso de casación admitido de derecho en causa seguida contra Gabriel de Martos Berbel, condenado por la audiencia de Ubeda a la pena de muerte, como autor de asesinato en la persona de Juan Teruel Vico.

El descubrimiento, verdaderamente providencial, de los hechos orge de este proceso, tuvo lugar en el año de 1881, dos meses de la comisión del delito, en que el cabo de la guardia civil del puesto de Villanueva del Arzobispo dió parte al juez municipal de que en la sierra y sitio denominado Collado de la Sima, había encontrado restos humanos.

Las diligencias que por virtud de aquella denuncia se practicaron, dieron por resultado el averiguarse que los restos hallados en la sierra debían ser sin género de duda de un pastor llamado Juan Teruel, en un desafortunado accidente con la fecha en que, según os médicos, debió ser muerta violentamente la persona a quien aquellos restos habían pertenecido.

Y recayendo sospechas sobre Gabriel de Martos y su mujer, que por la fecha en que se cometió el delito tenían al cuidado de sus ganados al referido pastor, vióse en conocimiento de que efectivamente, en el mes de junio del año de 1879, y a consecuencia de negarse el Martos a liquidar con Juan el pastor una cuenta de algunos días de jornal que con el mismo tenía pendiente, Martos, aprovechando la ocasión cuando el pastor dormía, apestó a éste varios golpes de hacha que produjeron instantáneamente la muerte de aquel infeliz, cuyo cuerpo

fué arrojado a la cima de la Sierra aquella misma noche, por el mismo Martos.

La audiencia de Ubeda, calificando los hechos como constitutivos de asesinato, con la circunstancia cualificativa de alevosía y las agravantes de nocturnidad y premeditación, impuso a Gabriel de Martos la pena capital.

El letrado D. Joaquin Ruiz Jimenez ha sostenido la casación de la sentencia pronunciando un razonado informe en que señalando los quebrantamientos de forma, base de este recurso, y combatiendo las circunstancias agravantes de premeditación y nocturnidad, solicitó se impusiera a su defendido la pena de cadena perpetua.

El representante de la ley se opuso a la casación de la sentencia pidiendo se confirmara la del inferior que condena a Gabriel Martos a la pena de muerte.

Antecayer se celebró la vista de admisión en el recurso de casación interpuesto por D. Antonio Monasterio en la causa seguida por muerte del teniente Sr. Alborni.

Dictada providencia, que se ha notificado ayer, se ha señalado para la vista pública de fondo del referido recurso el día 8 del próximo mes de julio.

La vista se celebrará a las doce de la mañana ante la sala segunda del Tribunal Supremo.

Hoy recibimos de nuestros corresponsales de provincias las siguientes cartas:

Valladolid, 27.

Tiempo magnífico.  
Ha llegado de la corte y tomado posesión del mando de la provincia el gobernador de esta Sr. Santa María.

El *Diario de la mañana*, periódico conservador, ha suspendido sus tareas temporariamente.

Trigo, de 38 1/4 a 38 1/2 rs. fanega.

Górdoba, 27.

Después del fuerte huracán, seguido de una copiosa lluvia en la tarde del 25, ayer y hoy se ha presentado el cielo despejado.

La vendeda de San Pedro promete estar muy animada, luciendo el pasaje de la Victoria el magnífico alambardo de la pasada feria. Al día siguiente se efectuará una corrida de novillos, y a fines de mes se espera la compañía de Enrique Diaz, que vendrá a dar veinte funciones en el circo ecuestre del Gran Capitan.

Loja, 26.

Parece casi seguro que en breve han de llevarse a cabo las obras de construcción de la carretera de Bailén a Málaga, en el interior de esta localidad.

Se ha fundado en esta localidad un periódico semanal titulado *La Arca*, destinado como base principal a la defensa de los intereses locales.

El tiempo es lluvioso; ayer y hoy ha habido truenos y no ha dejado de llover.

El campo, en lo general, ofreciendo grandes esperanzas; ya han principiado las siegas y no es nada favorable el estado atmosférico.

Trigo, de 38 a 42 rs. fanega; cebada, de 17 a 18; aceite, de 42 a 43 rs. arroba.

Cádiz, 26.

Ayer ocurrió una sensible desgracia que es objeto de todas las conversaciones en esta ciudad. Una preciosa joven, de familia distinguida, se arrojó al patio desde sus habitaciones, falleciendo a los pocos momentos. Atribuyese el suceso a un momento de enajenación mental.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

LA SENORITA DE COMPANIA.

cimiento sacudió su cuerpo, desprendiéndose de sus ojos dos gruesas lágrimas que corrieron por sus mejillas.

—El vivo retrato de Juana—balbuceó en voz demasiado baja para que pudiera ser oída.—¡Es mi hija! ¡Es mi hija!

Raoul había visto las lágrimas del doctor. Alarmado en extremo le cogió de la mano y acercándose a su oído le dijo:

—¡Horas, doctor! ¿Es cosa desesperada?

Gilberto alzó la cabeza, se limpió los ojos y respondió:

—¡La salvaré!

—¿De veras?

—Sí... si la ciencia no es una vana palabra. M. de Challins lanzó una suspiro de desahogo. Las contracciones que sacudían el cuerpo de Genevieve algunos momentos antes, habían cesado. El rostro de la joven expresaba la calma.

—¡Qué sentis, hija mía?—preguntó el doctor.

—Experimento un alivio indecible,—respondió la enferma.—El fuego que me abrasaba ha desaparecido... Me parece que el corazón late más tranquilo y sus palpitaciones no son dolorosas.

—Es la cura que empieza.

—¿Me curareis, caballero?

—Ahora respondo de vuestra vida.

Genevieve se sonrió y tendió su mano a Gilberto que al cogerla sintió en todo su ser una especie de sacudida eléctrica.

—El tiempo pasa,—repuso demandando su emoción por violenta que fuese.—Necesito haceros algunas preguntas, y responderéis a ellas, ¿no es verdad?

—Cierramente, caballero.

—Llamadme vuestro amigo, querida niña, os lo ruego.

—Bien, amigo mío.

Al oír estas dos palabras, *amigo mío*, una sensación de inmensa alegría invadió el corazón de Gilberto.

—¿Desde cuándo experimentais esas palpitaciones dolorosas?—prosiguió.

—Desde hace unos doce días.

—Y esa posición,—continuó Gilberto mostrando la botellita tomada por él en el piso bajo.—¿desde cuándo la tomáis?

—¿Desde hace ocho días?

—¿Cuántas cucharadas por día?

—Al principio una, y luego dos.

—¿Dost... ¿y desde cuándo?

—Hace tres días.

Gilberto hizo un cálculo rápido.

—Ha tomado lo suficiente para morir dos veces,—se dijo.—Sufrirá mucho tiempo con intermitencias, pero yo la salvaré.

el frasquito que lo contiene... Tenedlo al alcance de vuestra mano y en sitio en que sea imposible descubrirlo.

Genevieve tomó el frasco y lo colocó bajo su almohada.

—¿Aquí estará en seguridad,—dijo ella.

—Otra cosa,—continuó Gilberto;—decidme francamente si tenéis completa confianza en la señora baronesa de Garennes.

—¡Oh, sí, amigo mío!—esclamó Genevieve con convicción.—Es buena, me dispensa la mayor ternura, y me lo prueba con sus asiduos cuidados.

—Y de su hijo Felipe, ¿qué pensais?

—Desde que le hice comprender que me disgustaba verle ocuparse de mí, no puedo menos de alabar sus procedimientos conmigo.

—¿Felipe de Garennes os ha hablado de amor?

—La joven se puso encendida.

—¿Si, amigo mío,—respondió.—Quiso casarse conmigo.

Gilberto miró a Raoul, que permanecía silencioso.

Genevieve prosiguió:

—Madama de Garennes me daba una gran prueba de estimación no desaprobando los proyectos de su hijo.

—¿Conque los aprobaba, eh?

—Sí, y hasta pretendía vencer mi resistencia.

—¿Quién os colocó de señorita de compañía de la baronesa?

—Mi hermano.

—¿Cómo se llama vuestro hermano?

—Julian Vandame.

—¿Julian Vandame?—repitió el doctor con ahogada voz.—¿Es vuestro hermano Julian quien os ha hecho entrar aquí?

—Sí, amigo mío.

—¿Y cómo se encontraba en relación con la señora de Garennes?

—De la manera más sencilla, pues se halla al servicio del señor baron, cuya entera confianza disfruta.

—¿Al servicio de Felipe?—esclamó el doctor.—¡Ah! todo está explicado.

—¿Qué?—preguntó Genevieve.

—Nada... nada... hija mía... ¡Es decir que vos os llamais Genevieve Vandame.

—Sí.

—¿Os habeis criado en Nanteuil?

—Allí he nacido, según me han dicho mis padres.

—¿No teniais una hermana?

—Sí, pero creo que ha muerto.

—¿Cómo se llamaba?

—Teresa.

Vuestros padres, son los únicos del apellido de Vandame de Nanteuil.

—Sí, señor.

El doctor miraba a Genevieve, a su hija, con una emoción más fácil de comprender que de explicar.

Se inclinó hacia ella y apoyó los labios en su frente, ¡sabé Dios con qué inmensa ternura!

—Nada más tengo que preguntaros,—dijo en seguida.—Vamos a dejaros, para que toméis un descanso que os es tan necesario... Creo inútil recomendaros el silencio respecto a nuestra visita nocturna, que debe ser ignorada de todo el mundo... ¿Cuándo volveremos? Mañana ó des-

—¿Sí... ¿Necesitais dinero?

—La verdad es que mi bolsa se halla ya exhausta.

—Mañana por la mañana os entregaré quinientos francos. Despertadme temprano... Ya lo veis, tocamos al fin... tengamos un poco de paciencia... Hasta mañana.

—Hasta mañana, señor baron.

Julian se fué a descansar y Felipe volvió a acostarse.

—Ocho días después de la muerte de Genevieve obraré—se dijo.—El testamento y la nota adjunta serán puestos bajo sobre... Procuraré o más bien pediré un nuevo reconocimiento judicial de la casa de la calle Garanciere... Asistiré a él con el doble título de abogado de Raoul y de pariente, y muy por ser si no encuentro medio de desizar el pliego entre la pared y un espejo ó detrás de un cuadro, ó en cualquier otra parte.

Este hecho, manobraré hábilmente para que encuentren el objeto oculto. Una feliz casualidad lo hará todo... De este encuentro resultará la explicación de circunstancias misteriosas, y nada impedirá extender el certificado de la defunción de Genevieve de Vadams...

Mañana irá a Bry y apresurará el desenlace del drama...

Felipe durmió el sueño del justo.

Por la mañana, casi en el mismo momento en que Raoul se ponía en camino para Mortfontaine, M. de Garennes fué despertado por Julian Vandame, a quien entregó el dinero prometido.

En seguida partió para Nogent.

A las nueve llegó a la quinta de las Rosas. Madama de Garennes, ya levantada, le vió entrar en el parque, y corrió a su encuentro.

—Te esperaba con impaciencia,—le dijo.

—¿Con impaciencia?—repitió.—¿Por qué?

—¿Has recibido mi carta?

—No.

—Sin embargo la mandé ayer al correo.

—Habrás llegado hoy por la mañana después de la salida.

—Entonces no sabes nada.

—¿Relativamente a qué?

—A Raoul.

—Nada absolutamente. Explicaros por favor.

—Yo no me había engañado... Era Raoul el que saltaba el muro para ver a Genevieve.

—¿Y ha vuelto?

—Sí.

—¿Y Jerónimo...

—Le disparó un tiro, pero no le mató ni tan siquiera le hirió.

—¿Cómo habeis sabido en ese caso, que era Raoul?

—Al día siguiente, ayer, tu primo ha tenido la impudencia de presentarse aquí, confesándome todo y tomándose por confidente del amor que le inspira esa chiquilla.

—¡Oh! ¡oh!—dijo Felipe visiblemente inquieto.—¿Quién diablos hubiera creído eso jamás?

—Es la verdad.

Y madama de Garennes repitió palabra por palabra su conversación con Raoul.

—Tal vez hubiera valido más autorizarle a ver a Genevieve en vuestra presencia,—dijo Felipe cuando su madre terminó su relato.—Ninguna sospecha hubiera podido nacer en su espíritu, y después de la catástrofe hubiéramos tenido en él

un testigo más que atestigüase nuestra solicitud por la enferma y vuestros cariñosos cuidados.

—No me he atrevido.

—¿Cuál es el estado de Genevieve en este momento?

—Bastarán dos dobles dosis para concluir con ella.

—Pues bien; si Raoul vuelve hoy; si insiste de nuevo en ver a su adorada, ceded a sus deseos... Si no viene, le enviaremos un despacho. Su desesperación testificará maravillosamente en nuestro favor... No hay inconveniente en permitirle esta visita, porque mañana su idolo no sufrirá más.

—¿Te decides a concluir de una vez?—preguntó la baronesa.

—Ya es tiempo.

—¿Ha llegado el despacho de New-York?

—Sí, y está en mi poder. Mañana llamaré al doctor Loubet para que vea la estrema debilidad de Genevieve y anuncie su próxima muerte... Nadie en el mundo se sorprenderá de semejante muerte.

XXXVII.

—Tienes razon,—dijo madama de Garennes,—y heme aquí ya tranquila. Cuento que permanecerá en casa hasta después del *accotement*... tendría miedo de quedarme sola con el cadáver.

—Pasaré algunos días con vos,—respondió Felipe.

—¿Quiereis ver a Genevieve?

—¡Iba a decirlo!

La baronesa y su hijo se dirigieron al pabellón. La apariencia de la joven, la alteración de sus demacradas facciones, el brillo de sus ojos no permitían poner en duda la proximidad de su fin.

Sin embargo, al ver entrar a Felipe tuvo valor para sonreír.

Pero, ¡cuán desgarradora era aquella sonrisa que apenas rizaba aquellos labios, tan frescos algunos días antes y ahora tan marchitos!

Hubiera enternecido el corazón de un tigre. Felipe no experimentó emoción alguna.

—¿Sufrís mucho, Genevieve?—le preguntó con afectuoso acento.

—Mucho, sí, mucho,—respondió la niña con voz débil, ¡y sin embargo aun espero!

Al decir estas palabras Genevieve pensaba en Raoul y en el doctor Gilberto.

—Teneis razon en esperar, querida niña,—dijo la baronesa cogiéndola una mano.—A vuestra edad la vida desborda. La juventud será más fuerte que el mal. La poción de anoche, que os ha llamado un poco vuestros dolores?

—Al pronto no, señora. Pero poco a poco se ha producido una especie de entorpecimiento y calma, que solo interrumponia ligeras crisis... El resto del tiempo me ha parecido tener insensibles todos mis miembros...

—Tal vez sea el principio de la cura.

—Puede ser.

—La poción de esta noche producirá, así lo espero, un efecto decisivo... Descausad hija mía... Felipe quería veros para asegurarse de que la convalecencia no tardaría... Pasaré algunos días con nosotras...

—¡Tanto mejor!—dijo la joven sonriéndose.

La baronesa y su hijo se retiraron.

El ayuntamiento de Leon ha sido autorizado para emitir un empréstito de 250000 pesetas.

El 1.º de julio próximo se abrirá el pago de la mensualidad corriente a las clases activas, pasivas y clericales que perciben sus haberes y asignaciones por la Tesorería central y las de las provincias.

Anteayer tarde, después de estar el vapor Venezuela saliendo por la bocana del puerto, conduciendo la infantería de marina para Manila, se recibió un telegrama de Madrid, en contestación a otro, y no reuniendo el Venezuela las condiciones necesarias para el número de individuos que debió conducir, se desembarcó en el acto la mitad de la fuerza que llevaba a su bordo.

Habiendo publicado cuanto ha llegado a nuestra noticia respecto a la aprobación de la conducta de los señores que salieron a la defensa del reino de D. Amadeo, no debemos omitir que el jefe de su casa ha escrito una expresiva carta al marqués de Seoana, manifestándole que después de enterarse del pormenor contenido en el Diario de Sesiones del Senado, el príncipe había encargado expresarle su agradecimiento por haber hecho y energías palabras con que había nobles su defensa, de cuyo acto de justicia le daba las más expresivas gracias, enviándole la seguridad de sus sentimientos de reconocimiento.

Estos eran extensivos al Sr. Rivera. De los últimos momentos de los desgraciados oficiales de Santa Coloma de Farnés, puestos ayer en capilla en Gerona, tenemos algunos tristes detalles que nos envía nuestro correspondiente en los siguientes TELEGRAMAS:

Gerona, 28 (5:50 madrugada). Esta tarde, una gran manifestación de este vecindario se ha presentado en el gobierno civil, en súplica de indulto para los sentenciados.

Las tiendas y comercios estaban cerrados en señal de luto. Los sentenciados se manifestaban resignados y muy serenos. Han comido con apetito. Están asistidos por los médicos y sacerdotes del regimiento de Navarra y la Hermandad de la Purísima Sangre.

A las tres de la tarde han podido reunirse el comandante y teniente. Después han solicitado despedirse de sus demás compañeros presos. El comandante Fernández ha pronunciado algunas palabras para infundir valor y ánimo a algunos de ellos.

Se ha recibido la noticia de la denegación de indulto: los reos la ignoran. La población consternada. Por correo enviaremos detalles. -Mescas.

Gerona, 28 (5:55 madrugada). Los sentenciados, después de cenar, se acostaron y durmieron breve rato.

A las tres de la madrugada se levantó el comandante y poco después el teniente. El Santo Vítorio salió de la catedral, siendo acompañado hasta la cárcel por infinidad de señores, caballeros y gente del pueblo con muchas encendidas.

Los sentenciados recibieron la comunión con gran recogimiento, y terminado el acto, oyeron la misa arrodillados. Demuestran resignación sin abatimiento. El alcalde de esta ciudad ha recibido un telegrama en el que se dan por perdidas todas las esperanzas de indulto.

En este momento están formando las tropas para dirigirse al sitio de la ejecución. A las siete serán conducidos a los oficiales sentenciados para proceder al acto de la degradación.

A las ocho en punto se cumplirá el terrible fallo del tribunal. La población afligidísima. -Mescas.

Ha fallecido en Cartagena el brigadier de la armada D. Alejandro Silva. Se van a instalar torpedos automóviles en las fragatas Numancia y Vitoria.

La escampavía Truano ha hecho una presa de contrabando en el Estrecho de Gibraltar y la Pravia otra en aguas de Fuenferrada.

El ayuntamiento de Guadalajara ha sido autorizado para convertir inscripciones en cantidad suficiente para producir 500000 pesetas con destino a la construcción de un lavadero, una fuente, un abrevadero, un mercado, un mataero, un cementerio y a la conducción de aguas.

A las ocho de la mañana de hoy han sido pasados por las armas, en Gerona, los desgraciados oficiales de Santa Coloma de Farnés. ¡Dios haya tenido piedad de sus almas!

De nuestro correspondiente en Zaragoza recibimos hoy la siguiente carta:

Zaragoza, 27. Cerré mi carta de ayer cuando empezaba el banquete en la casa arrendamiento en honor de la comisión internacional de Camfranc. Se comían en la casa arrendamiento en honor de la comisión internacional de Camfranc. Se comían en la casa arrendamiento en honor de la comisión internacional de Camfranc.

Los salones de la casa de la Ciudad se hallaban muy adornados. Al ser leído el Champagné se inició los brindis el alcalde Sr. Gállego. Dio la bienvenida a la comisión, en nombre de la ciudad, e hizo votos por que Zaragoza vea pronto porforar el Pirineo, que ha de traer el anhelo de la comisión francesa Sr. Craxiatte, inspector general de caminos, diciendo que esta hermosa comarca era acreedora a que el gobierno francés la atendiese, añadiendo que los intereses de Aragón no serían olvidados.

El discurso más notable fué el del general francés Sr. Peanellier, quien al dar las gracias al ayuntamiento por las atenciones que ha recibido, declaró que es imposible ver ejercito más adelantado que el nuestro, habiéndole llamado la atención el cuidado que la oficialidad pone en su instrucción, y afirmando que nuestra oficialidad es digna, en este concepto, de los mayores elogios, y que todos los ejércitos de Europa, incluso el de Francia, tenían mucho en que imitarlo.

El brindis del presidente de la comisión española, señor marqués de Villa-Antonia, fué muy significativo y comentado por los aragoneses. Dio las gracias en nombre de los compañeros de comisión, por la brillante acogida del pueblo de Zaragoza, y brindaba por el porque este pueblo de Zaragoza, que tan grande había sido en los días de desgracia, lo fuese también en la prosperidad que le aguardaba.

El cardenal Moreno felicitó a la comisión internacional, se congrató de que la línea de fraternidad se prolongase, en este concepto, el que fué quien bendijo la primera piedra de estas obras en Huesca.

Brindarot también el presidente de la diputación Sr. Arribas, el diputado provincial Sr. Marton, el capitán general Sr. Daban, el consel general Sr. Andrés, todos por la prosperidad aragonesa y por su engrandecimiento por medio de la proyectada línea.

El banquete se terminó a las once y media de la noche. Esta mañana ha visitado la comisión Granja modelo, y ha sido obsequiada con un lunch. El general francés brindó esta vez en español diciendo las siguientes palabras:

Señores: Veo una vez más los progresos de este notable país y los lazos de simpatía y de intereses que le unen a mi querida patria, brindando, pues, por que estos lazos se mantengan y se estrechen cuanto sea posible.

Varios diputados provinciales y concejales manifestaron entonces al Sr. Arellano su agradecimiento por el giro que habían tomado las negociaciones relativas a la perforación de los Pirineos.

El Sr. Arellano respondió que los delegados no hacían más que cumplir las órdenes de sus jefes, y que el Aragón cree deber profundo reconocimiento, correspondiente y exclusivamente al marqués y a su gobierno.

La anunciada manifestación se ha celebrado esta tarde según he manifestado por telegrama. Ha sido lucidísima e imponente. Todos los gremios, sociedades y corporaciones marchaban tras sus respectivas enseñas.

La carrera se hallaba colgada de tapices. La multitud llenaba las calles del Pilar, Alfonso, Coso, Paseo y Don Jaime. Ante la fonda del Universo se han dado vivas a Francia, Cantabria y España.

Numerosas comisiones han visitado a la franco-española. Calculase en 16000 el número de los que formaban en la manifestación.

Ha llamado la atención pública el estandarte de un gremio donde se ostentaba el retrato de Alarcón.

Corren rumores favorables al resultado de tan importante asunto. Nada seguro hay, sin embargo, pues los comisionados guardan prudente reserva.

Mañana salen para Selgua, Farbastro y Huesca.

SESIONES DE CORTES.

CONGRESO.—Sesión del 28 de junio.—Presidencia del señor conde de Toreno.

Abierta a las dos y media se aprueba el acta y se da cuenta del despacho.

El Sr. BECERRA ARMESTO: No veo al señor ministro de Marina en ese banco para esplanar la interposición sobre el acorazado, en la que insisto. Creo que, obrando el ministro de buena fe, como obra, se apresurará a venir a esta discusión antes que el contrato se realice.

El Sr. ECHELECU escita al gobierno a que se perseverare en sus medidas para la extinción de la langosta.

El señor ministro de ESTADO: Voy a contestar la pregunta que me hizo ayer el señor Ferratges sobre los fondos para la estatua de Colón. El alcalde de Barcelona y la junta nombrada para levantar ese monumento se dirigen con mucho tiempo al ministro de Estado, pidiendo datos sobre una suma que se había recaudado en Méjico para ese objeto. Mi antecesor llamó al vicéconsul y le pidió datos. Hubo una nueva solicitud del alcalde de Barcelona, y se remitió al vicéconsul, que parece era el encargado de la recaudación; la contestación de éste se remitió también al alcalde de Barcelona, y esta es la hora que todavía no ha contestado dicho alcalde.

El Sr. FERRATGES: Lo que yo espero es que, si el dinero está recaudado, venga pronto a España, y si no lo está, que se recalde.

El Sr. ARMÍNAN: Ruego al señor ministro traiga a la Cámara el expediente sobre una revista de inspección pasada en Cuba. (El mismo que solicitó ayer el Sr. Baselga.)

El señor ministro de la GUERRA contesta lo mismo que contestó ayer.

El Sr. ALLENDE SALAZAR: Deseo ser remanidos todos los antecedentes que hay de los bandos dictados por el señor ministro de la Guerra, el año 76 cuando desempeñaba el mando del ejército del Norte.

Desearia también los antecedentes que existen en Guerra respecto a las indemnizaciones por daños sufridos durante la guerra. En las anteriores legislaturas, el Sr. Camacho primero, y después el Sr. Cuesta, se negaron, con gran sentimiento del general Martínez Campos, a que se consignara cantidad alguna en aquellos presupuestos. Creo que tampoco en estos se consignó cantidad alguna para satisfacer esas indemnizaciones, reconocidas como justas.

Yo me atreveria a rogar al señor ministro de la Guerra que influya para que se satisficgan cuanto antes esas cantidades reconocidas en cada uno.

Fuego asimismo a la mesa que me reserve la palabra, por si viene a la Cámara el señor ministro de la Gobernación antes de que se entre en el orden del día, pues deseo hacerle varias preguntas sobre la salud pública, y sobre la falta de tacto del gobierno en determinado asunto, desconociendo los sentimientos humanitarios, caritativos y religiosos del pueblo español, y provocando con ello alarmas y aun alteraciones del orden público, como las que ocurrieron ayer en Barcelona, Gerona, Madrid y varios pueblos en Cataluña.

El señor ministro de la GUERRA: Traeré los antecedentes que S. S. me pide, con tanto mayor gusto, cuanto que deseo que todos mis actos sean públicos y se discutan.

Ha hablado el señor diputado de alteraciones del orden público. No abrigue S. S. temor alguno. La tranquilidad pública es perfecta en toda España y no hay temor alguno de que se altere.

(El señor general Daban dirige unas preguntas que no oímos.)

El Sr. MONTILLA denuncia el hecho de haber sido separado un corredor de comercio del puerto de Vigo, director de la Voz de Cuba, por haber sido desterrado a Portugal, en virtud de sentencia.

Pregunta si es cierto lo que dice un telegrama de Madrid, que hoy un periódico, referente a haber desembarcado una máquina...

ria que conducía un buque procedente de Tolón.

El señor ministro de ESTADO: Pondré en conocimiento del señor ministro de Fomento sus observaciones sobre el corredor de comercio.

Respecto al buque procedente de Tolón, dire que el gobierno no tiene noticia alguna, y que se han reiterado las órdenes más formales para que no se le deje desembarcar en el caso que lo intentara.

El Sr. BECERRA: Ruego se traiga a la Cámara el proceso en virtud del cual han sido sentenciados y ejecutados los dos militares en Santa Coloma de Farnés. La relación de gracias concedidas por la destrucción del capitán Mangado y una relación de las gracias y ascensos obtenidos por los ministros del consejo Supremo, que ha sido sentenciado a muerte a esos desgraciados militares desde 1868 hasta la fecha.

Orden del día: Discusión del dictamen sobre el acta de Iguadala.

Después de ligera impugnación del Sr. Sanchez Arjona y breve defensa del Sr. Morenas, se aprueba, siendo proclamado diputado el Sr. Gumá.

Discusión del dictamen sobre contestación al discurso de el señor general LOPEZ DOMINGUEZ: He venido a este debate por los ataques de que ha sido objeto la revolución de setiembre.

Si el proceso de la revolución de setiembre quiere juzgarse, yo no vendré al banco de los reos.

La política de la izquierda es diametralmente opuesta a la que representa ese gobierno. No he de conducir el debate a un terreno de pasión, de acritud, sino que le mantendré en la serena región de los principios, donde se gana la opinión pública, que es la que al cabo y al fin concede los triunfos.

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

El año 1868, con sufragio universal y en medio en un gran ardimiento revolucionario, se verificaron unas elecciones que fueron las más libres y más legales que se han verificado en España. (Rumores en la mayoría) ¿Lo dudais?

Voy a ocuparme primero de las elecciones, después del ejército y finalmente de nuestro interes en Marruecos.

le echara a tierra el señor ministro de la Guerra, cuando apareció en la Cárcel un decreto modificándole, pero en mal sentido, en el de computar dentro de los tres años los cargos de militares y acumulados los servicios en los puestos burocráticos; con lo que ha resultado que todos los generales colocados en tiempo del Sr. Sagasta, los de antecedentes liberales han tenido que abandonar sus puestos. Comparad, señores, esa conducta con la que observó yo cuando mandos importantes a muchos generales de ideas conservadoras, con lo cual contribuí a la reorganización del ejército y a separar la política de las armas.

Considero altamente perjudiciales las medidas adoptadas por S. S. con los sargentos que dejaron sus cuerpos para formar parte del cuerpo de escribientes del ministerio, a los que no se les ha cumplido lo que yo les prometí, ni se les concede la vuelta a los cuerpos. Yo sostengo que esos sargentos tienen derecho a reintegrarse en los cuerpos y a ser incluidos en el escalafón general, cuando se forme.

Pinta con vivos colores la situación de gran número de los jefes y oficiales del ejército, trabajados por la política, abrumados por las deudas, presos en las garras de la usura, con poco sueldo, malas viviendas y víctimas de todo linaje de aflicciones.

Yo estudié los males de ese ejército, y procuré remediarlos: por eso propuse el aumento de sueldo tendiendo a que con el tiempo se igualaran con el que disfrutaban los oficiales de otros países. Pero como no quiero exclusivismo ni privilegios en favor del ejército, no quisé que se les suprimiese el descuento mientras no se hiciese lo propio con los empleados civiles.

Y voy a ocuparme de una alusión que me dirigí mi amigo el señor conde de Caspe, y a título de antiguo en el parlamento, voy a darle un consejo: que no se apresure a usar de la palabra, que ya tendrá ocasiones de hacerlo, para decir lo que vale; hizo mal en darselo por aludido como general alfonso y cometió una injusticia atribuyendo la indisciplina del ejército a los derechos individuales en los tiempos de la revolución. Con aquellos derechos establecieron los gobiernos revolucionarios el punto de disciplina, que al venir el rey D. Alfonso encontró tres ejércitos completamente disciplinados (bien, bien en la minoría. El señor general Despujols pide la palabra.)

Entró a tratar las cuestiones que se relacionan con el imperio de Marruecos, en la que entiendo no presta el gobierno la atención que debería, dadas nuestras intereses sobre el territorio. No deben descuidarse los intereses marroquíes: España debe tener presente que es imperio, como el de Turquía, vive porque todas las demás naciones, por unas u otras razones, se consideran con derecho a ellos.

La izquierda pasa a más críticas, muchos, por una situación que es más crítica, la encuentro difícil por que puede atravesar partido alguno. Esto se dice por lo que saben que no es verdad, y se dice porque quieren que la izquierda desaparezca; y la izquierda no desaparece.

Sopamos, pues, de una vez para siempre, qué es la izquierda.

Desde su aparición en el mundo de la política hasta hoy, no ha cambiado en lo más mínimo: está donde estaba.

Precisa, pues, que haga algo de historia. La izquierda significaba el advenimiento de fuerzas democráticas que, saliendo del campo de la revolución, venia a la legalidad, con sus precedentes, con su dignidad, con su honor. Entonces nosotros nos presentamos con un programa y un procedimiento: la Constitución del 69, sin Constituyentes y con algunas reformas que se habían establecido. Entonces se discutió ese programa y se aceptó por muchos. Pasó el tiempo, y después de los sucesos de agosto, hubo una crisis honrosa, pues, señores, el poder Sr. Posada Herrera, que quiso contar con nuestro concurso. La izquierda aceptó, pero exigiendo que se aceptase un modus vivendi, es decir, que en aquellas Cortes se presentase un proyecto de sufragio universal, y para más adelante la reforma de la Constitución.

La izquierda varió en su programa los procedimientos, no la esencia. En vez de la Constitución a cualquier Constitución que establecida se encontrara.

¿Qué ha sucedido desde el ministerio Posada para que se diga todos los días que yo he ido con la izquierda? ¿Qué ha sucedido de programa, que no mantiene su significación? Pues, señores, la izquierda no es hoy más que lo que era: mantengo el compromiso que convino con el señor Posada.

Soberanía nacional. Nosotros entendemos que reside en la nación. Pero entendemos que hay dos clases de soberanía, una constituyente y otra constituida.

En el terreno constituyente, la soberanía re-

Dejenos a estos dos seres infames y reanámolos en Mortfontaine con Raoul y el doctor. Los dos alarmaron rápidamente, pues Gilberto había dicho al vizconde que debía acabar en su laboratorio un trabajo importante, cuyo resultado sería la salvación de Geneveva, si aun era posible salvarla. Invitó a Raoul a que subiese con él a su laboratorio. En cuanto entraron se dirigió al aparato químico colocado en el fuego. Un líquido transparente y de un tinte de ámbar caía gota a gota en la retorta por el tubo de vidrio que ponía en comunicación las dos vasijas. Gilberto apagó el fuego, dejó enfriar el líquido, lo vertió en un frasco que tapó herméticamente con un tapon esmerilado, tomó de un estante una botellita más grande, guardó los dos en su bolsillo y dijo a Raoul: -Ahora podemos partir. Tomaron el ómnibus del ferro-carril en Mortfontaine, en la posada de Juan Jacobo, y llegaron a la estación del Norte a las cinco de la tarde. -Es demasiado pronto para ir a Bry-sur-Marne -dijo el doctor.- Comeremos en el restaurant de la estación, y nos pondremos en camino cuando sea de noche. -Tendremos que tomar un coche -dijo Raoul. -¿Para qué? ¿No iramos en el tren? -No, porque no encontraríamos ninguno para regresar a París. -Pues bien, búsquemoslo en seguida. Raoul se acercó a la fila de coches que esperaban viajeros, y dirigiéndose a uno cuyo caballo parecía vigoroso, preguntó al cochero si consentía en ir a Nogent, y esperar allí dos o tres horas para volver. -Depende de lo que me pagueis por eso -respondió el cochero. -Treinta francos. -Si dais cuarenta... -Sea. -Entonces, negocio hecho. ¡Montad! -Antes vamos a comer... Estad a nuestra disposición a la puerta del restaurant. -Está bien. Yo también tomaré un bocadillo y daré un buen paseo a mi jaco... Cuando queráis marchar, enviadme a llamar por un mozo a aquella tienda de vinos. -Entendido. A las ocho Raoul le hizo llamar y le dijo: -¿Cuánto tiempo emplearéis para ir a Nogent? -Unas dos horas, -respondió. -Bien. Llegaremos a eso de las diez?... -Eso es. -¿Conocéis el país? -Como mi bolsillo. -¿Paréis al extremo de la avenida que conduce al puente de Bry? -Cerca de la estación... ya sé. Los dos hombres se instalaron en el coche, cuyo caballo partió a un sostenido trote largo. Las diez daban en el reloj de Nogent cuando llegaron al sitio designado. Raoul y el doctor se aparearon. -No os alejéis de aquí, -dijo Raoul al cochero. -Este se rasó la oreja. -Yo os diré, -murmuró con cierto embarazo.

-¡Cierro que tengo confianza... y me pareceis unos señores muy honrados... sin embargo... -Sin embargo, -le interrumpió Raoul, -debeis recibir el dinero ahora mismo, ¿eh? -¡Qué diablo, señorito!... ¡Poned en mi lugar!... En cambio os daré mi número para responderos de mí. -Tomad los cuarenta francos. -Y aquí tenéis mi número. La noche estaba muy clara. El doctor y Raoul tomaron el camino de la Quinta de las Rosas. Marchaban a prisa sin cambiar una palabra. Los dos ansaban llegar lo más pronto posible. Mil pensamientos atormentaban el espíritu de Gilberto. Según lo que le había dicho Raoul, le parecía imposible dudar que Geneveva fuese la hija de Juana, y por consiguiente la suya. Y después de tanto tiempo iba a encontrarse frente a esta niña moribunda, a quien su hermana y su sobrino envenenaban cobarde y vilmente. Un indecible sufrimiento le torturaba, pero se había jurado estar calmado, y lo estaba en apariencia, mientras que en su cráneo se desencadenaba una tempestad. Llegaron a la orilla del Marne después de haber pasado el puente. -¡Por este lado! -indicó Raoul a media voz, señalando el muro que se alzaba del camino de la cibera. El doctor le siguió. Pronto llegaron a la empalizada, cuyo poste de sosten había servido a Raoul para saltar al parque la noche anterior. -Por aquí vamos a entrar, -dijo el joven. -Está bien; vamos. -Es que aun no son las diez y media. -¿Qué importa? ¿Quién sabe si nos felicitaremos de habernos adelantado?... Mostradme el camino. Raoul, ayudándose de la empalizada, se lanzó sobre el caballo, y luego desapareció al otro lado. El doctor se reunió luego a él dando pruebas de una agilidad y flexibilidad que parecían incompatibles con su apariencia de ancianidad. Cuando se halló en tierra murmuró en voz baja al oído del joven: -¡Servidme de guía! Raoul, avanzando con precauciones infinitas para ahogar el ruido de sus pasos, siguió la calle paralela al muro del recinto. El doctor marchaba en su sombra. A la primera curva descubrieron las ventanas iluminadas del principal cuerpo de habitación. M. de Challins apoyó entonces sobre la izquierda, y pronto se encontraron detrás de un macizo colocado frente al pabellón. -¡Allí está! -dijo estendiendo la mano hacia el pabellón. -¡Silencio! -ordenó el doctor. -¡Oigo ruido! Los dos se callaron y permanecieron inmóviles, medio encorvados, detrás de la espesura que les servía de abrigo. Se abrió una puerta de la casa. En la oscuridad transparente los acechadores vieron una silueta de hombre.

-¡Es Felipe! -murmuró el vizconde con un gesto de sorpresa. Gilberto permaneció impassible. Felipe, porque era él, se dirigió lentamente hacia el pabellón que habitaba Geneveva. Se detuvo en la puerta como esperando algo. El corazón de Gilberto latía con violencia. La sangre acudía a su cabeza, y en su pecho empezaba a hervir la cólera. Raoul se clavaba las uñas en la carne. De pronto la galería de cristales se iluminó. La baronesa de Garennes apareció llevando en la mano un bujía cuya llama vacilante daba reflejos extraños a las duras facciones de su rostro. Se adelantó lentamente hacia la puerta de Geneveva, y luego se inclinó hacia esta puerta y escuchó durante uno o dos segundos. M. de Challins y Gilberto la seguían con la mirada. En fin, apoyó su mano en el botón de la cerradura, lo hizo girar y entró. Felipe permaneció inmóvil delante de la puerta exterior. Raoul y el doctor percibían su respiración. Un intervalo de diez pasos los separaba del joven barón. De pronto se abrió la puerta del pabellón y en el cuadro luminoso apareció la baronesa. M. de Garennes entró y se contentó con arrimar la puerta sin cerrarla. El amante de Geneveva y Gilberto se acercaron sin perder minuto... Por la puerta entreabierta sus miradas examinaban la pieza que nos es conocida. Vieron a la baronesa verter en una taza una parte del contenido de una garrafa de leche colocada en una mesa y luego sacar de su bolsillo un frasco de cristal. -¿Qué va a hacer? -murmuró Raoul. El doctor le apretó el brazo para imponerle silencio. Malama de Garennes habia destapado el frasco. Felipe se lo quitó de la mano, tomó una botellita inmediata a la garrafa de leche, y que contenia la poción recetada por el médico de Bry, vertió dos cucharadas de ella en la taza de leche, y despus, inclinando sobre ella el frasco, dejó caer lentamente tres gotas de su contenido. Un estremecimiento horrible recorrió el cuerpo de Gilberto. Raoul temblaba como un azogado. -¿Dudais aún? -le preguntó el doctor por lo bajo. El joven hizo un movimiento para lanzarse al interior. La mano de Gilberto le clavó en su sitio, al mismo tiempo que su voz murmuraba a su oído: -¡Dejadlos hacer! Felipe desvió el frasco a su madre, que lo guardó en el bolsillo de su bata. Enseguida salió del pabellón, cerró la puerta y entró en la casa principal. Los dos espías habían tenido tiempo de arrojarle detrás de un matorral. Raoul sentia correrle el sudor por la frente. -¡Doctor...! -balbuceó con voz ahogada, -va a beber! -¡Dejad que beba! -replicó el doctor. -¡Estoy yo aquí! Y de nuevo esperaron.

Pasaron tres minutos, largos como siglos, para el padre y el amante de la joven mártir. En fin, la galería se volvió a iluminar, y la baronesa la atravesó y entró en su habitación, cerrando la puerta. -¡Vamos ahora! -dijo el doctor. XXXVIII. Gilberto y Raoul atravesaron el espacio que les separaba del pabellón. Raoul abrió la puerta y después de haber hecho pasar al doctor, la cerró con llave detrás de sí. Los dos hombres se encontraron en la oscuridad. Geneveva habia oído pasos en el piso bajo. -¿Quién anda ahí? -preguntó con voz agitada. -¡Yo... Raoul! -respondió el joven. Al mismo tiempo encendía un fósforo, cuya claridad le mostró la escalera, hacia la que se dirigió. El doctor tomó de encima de la mesa la botellita que contenia el resto de la poción ordenada por el médico de Bry y siguió a Raoul. Uno tras otro subieron la escalera. Raoul empujó la puerta entreabierta, entró el primero en la cámara de la enferma y dio rápidamente una vuelta de llave a la puerta de comunicación de la galería. Geneveva fijaba sus ojos en el hombre de cabellos blancos que acompañaba a Raoul. El doctor, antes de atender a la botella de Geneveva, examinó el contenido de la botellita que habia cogido, la destapó, vertió dos gotas de su contenido en la palma de la mano y mojó en ellas la punta de la lengua. -No me habia engañado, -dijo, -es tintura de digitalina. Y volviendo a tapar la botella se dirigió al lecho de la enferma. En la mesa de noche se encontraba la taza de leche que Geneveva acababa de beber. -¡Es el resto de vuestra poción, hija mía! -preguntó Gilberto con una angustia horrible. -Sí, señor, -respondió Geneveva, muy sorprendida del modo de obrar del desconocido. Gilberto mojó uno de sus dedos en la leche y lo apoyó en la lengua. Se puso densamente márido, pero luego el fuego de la cólera encendió su rostro. En el fondo quedaba alguna leche. De pronto Geneveva lanzó un grito sordo y llevó sus dos manos al pecho. -¡Ah! ¡cuánto sufro! -balbuceó. -¡Es un hierro candente el que tengo aquí! El doctor recibió en el acto su sangre fría, y sacando de su bolsillo uno de los dos frascos que traía de su laboratorio, le destapó y dijo a Geneveva: -¡Valor, hija mía! Debeis, en efecto, sufrir cruelmente, pero nada teméis... Bebed un sorbo de esto. Y apoyó en los labios de Geneveva el cuello del frasco. La joven bebió avidamente. Gilberto colocó sobre la almohada la débil y pálida cabeza que por un segundo se habia alzado. Entonces contempló por primera vez el enfame quecido rostro de la pobre mártir, y un estreme-



